Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 2

Artikel: Acción de salvamento : queso, montañas y perros San Bernardo...
Autor: Wey, Alain
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909393

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.12.2025

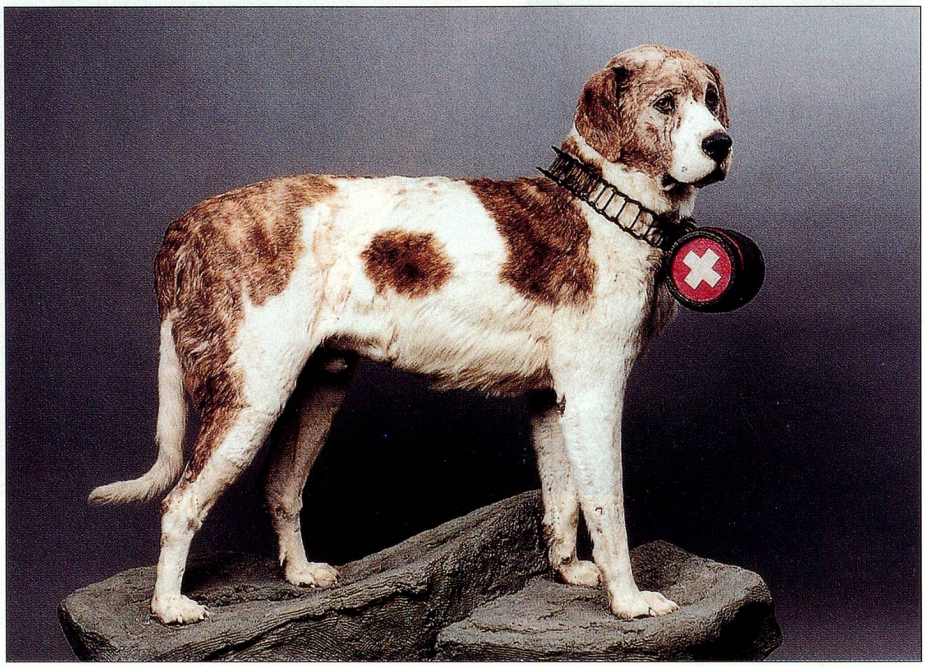
ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Queso, montañas y perros San Bernardo...

Los perros del paso del Gran San Bernardo encontraron un propietario conjunto: la fundación Barry de Martigny (VS). Prosiguiendo la tradición, este año una jauría pasará nuevamente el verano en el hospicio con los monjes. Un informe sobre el más famoso perro de rescate, que se transformó en un símbolo de Suiza.

ALAIN WEY

Lisa Schäublin



El legendario Barry, como se lo ve hoy disecado en el Museo de Historia Natural de Berna.

EN EL GRAN SAN BERNADO, un paso alpino a 2500 m.s.m. que une el Valais con el valle de Aosta de Italia, la raza de perros del mismo nombre hace mucho que es sinónimo de rescate de montañas. Hace casi 300 años, los monjes del hospicio comenzaron a utilizar en invierno a los perros para rescatar a turistas atrapados en avalanchas de nieve. El entrenamiento de los animales incluía el especial refinamiento de su sentido de orientación, de su olfato y de su instinto natural para prever los peligros de la naturaleza. Retirados oficialmente de este servicio en la década de los 60, estos valientes compañeros del hombre encontraron ahora un albergue para mucho tiempo: bajo la tutela de una fundación denominada como su famoso antecesor, Barry, que salvó la vida a unas 40 personas hace 200 años. A partir del 1º de abril, la Fundación Barry del Gran San Bernardo se hace cargo de las perreras de Martigny y de la crianza de 15 ejemplares de esta famosa raza canina. Además, en la primavera boreal del 2006, también abrirá sus puertas un interesante museo que estará instalado en el antiguo arsenal de Martigny, al lado de la conocida fundación Pierre Gianadda.

Los canónigos sobrecargados de trabajo ya venían pensando hace años en ceder el cuidado y la propiedad de los perros del hospicio. A fines del 2004 el asunto concluyó felizmente, aunque no sin titulares y carenas en los medios. Los últimos días de octubre, Rudolf Thomann, el entonces presidente del St.Bernard-Club de Suiza, viajó a Martigny con la cantante de ópera y mecenas basilense Christine Cerletti para proponer una oferta de compra. El negocio se concretó finalmente el 28 de enero 2005 a un precio de 750.000 francos suizos. El superior del hospicio, el padre Benoît Vouilloz, estuvo «muy contento»: la crianza de los perros San Bernardo en Martigny estaba salvada, igual que la tradición de que estos canes pasasen el verano en el hospicio. La Fundación Barry se compone principalmente de corporaciones de derecho público, entre ellas, varias comunas italianas y suizas de los alrededores del hospicio. Asumió la presidencia de la fundación Angelin Luisier, prefecto del distrito de Entremont, que comprende la zona entre Martigny y la cima del paso. Al mismo tiempo, en Martigny también tomó cuerpo el proyecto de un museo dedicado a los perros San Bernardo. Bernard de Watteville, un ex banquero privado de Ginebra, se encarga de la financiación bajo los auspicios de la Fundación B. et Caroline de Watteville, creada en el mes de diciembre pasado. En este notable museo también se podrán ver diariamente perros de la cría de la Fundación Barry. Y los bonachones perros gigantes, símbolos de la abnegación, ya ventean muy prometedoras sinergías.

El futuro presidente de la Fundación Barry, Rudolf Thomann (57), es un fanático de los San Bernardo desde el día en que conoció a su esposa. Ella poseía un San Bernardo. «Él te eligió a ti», le dijo ella entonces. El asesor de ingenieros prefiere hablar de casualidad: «En el instituto de enseñanza media me llamaban Barry por mi carácter bonachón.» ¿El San Bernardo? «Un perro gigante, fuerte, aplicado y bonachón, que se

siente muy bien entre la gente. Aunque no sirva para la caza, se lleva bien, en cambio, con otros animales domésticos, como gatos, conejillos de Indias, etc. Fue usado como perro de rescate hasta los años 60, pero hoy se lo considera demasiado pesado. Un rescatista tiene que poder cargar al perro sobre sus hombros y alzarlo para sacarlo del helicóptero. Un San Bernardo pesa entre 60 y 90 kilogramos, contra un perro pastor alemán, de sólo 30 kilogramos.» La Fundación Barry también se beneficia con la experiencia de Susanna Kull, cinóloga practicante desde 1968, veterinaria y criadora de razas nórdicas, quien por ahora se encarga de la crianza. Ella explica: «Los monjes no disponen de los medios, ni de los conocimientos cinológicos para seguir atendiendo a los perros». Ahora la experta viaja todas las semanas a Martigny para aprender a conocer mejor a esta raza. «Por su tamaño y peso, este perro no es apto para todos. El San Bernardo tiene un carácter independiente y no se somete tan fácilmente como el perro pastor alemán. Es un perro extremadamente agradable y paciente, que no demuestra ningún tipo de agresividad. Sirve como perro para casas y para establecimientos agrarios, conoce los límites de su territorio y no tiende a escapar como los perros de trineo y los de caza.» Por lo demás, hace 200 años el San Bernardo aún no era un perro tan impresionante: «El hombre seleccionó deliberadamente los ejemplares más grandes y fuertes para la reproducción.»

Su fama y numerosas leyendas alrededor de él hacen del San Bernardo una raza especial. Todo comenzó con Barry, nacido en el año 1800, cuya valentía y coraje en el paso del Gran San Bernardo encontraron amplio eco mundial. Hoy se lo puede admirar disecado en el Museo de Historia Natural de Berna. En el pabellón suizo de la exposición mundial de Aichi, en Japón, se pudo ver, entre otras cosas, un perro San Bernardo tallado en madera, recordando el 200º cumpleaños de Barry. Llamados inicialmente mastiff, perro Barry o también perros sagrados, la raza fue presentada por primera vez en la exposición de Birmingham del año 1862 con el nombre de «San Bernardo» y certificada oficialmente como raza suiza en 1880. En 1884 se fundó el St.Bernard-Club de Suiza al que actualmente pertenecen 34 criadores. La perrera más grande del país está en el criadero de los San Bernardo de Martigny. Actualmente hay perros San Bernardo en todo el mundo: desde los EE.UU. hasta Australia, desde África hasta el sur de Brasil. «En los 30 años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, un criador suizo exportó unos 800 cachorros de esta raza a los EE.UU.», observa Rudolf Thomann. Todos los clubes del mundo están adheridos a la «Unión Mundial». El estándar suizo es aceptado en todas partes, con excepción de Inglaterra, en donde ya desde el siglo IXX sólo valen como estándar los ejemplares especialmente grandes de San Bernardo.

Una guardiana joven y una aprendiza trabajan tiempo completo en la perrera de Martigny, donde pasan el invierno desde 1969 los perros San Bernardo. Al visitar a los 15 perros, el forastero es saludado efusivamente por los abuelos Ulma de 7 años y Kalou de 10 años. Los demás San Bernardo son principalmente hembras llamadas Zen, Azur, Berlin (madrina: Shawne Fielding), Tenia, Verlie, Salsa, Xana, Ischa, Roumi, Nolan, Tasso y Yuska. Después de retozar a la tarde, comienza la tranquilidad y la jauría muestra su lado fácil de cuidar. Según la veterinaria Susanna Kull, «los canónigos y la Fundación Barry son socios», y la alharaca de los medios distorsionó la verdad. Rudolf Thomann complementa: «Los monjes nos abonan un precio global para mostrar los perros en el paso durante los cuatro meses estivales en los que la ruta está abierta. Hay días en que más de 1000 personas visitan la cima del paso, la mayoría de ellos para ver a los perros» Así la tradición está salvada y los perros del Gran San Bernardo seguirán engendrando muchos descendientes que seguramente darán tema para nuevas leyendas. Rudolf Thomann opina para concluir: «El perro, no sólo el San Bernardo, es de buen carácter por naturaleza. Cuando Ud. vuelve del trabajo el perro le saluda. El mayor enriquecimiento que ofrecen los perros está en la esfera emocional.»

Traducido del alemán

Símbolo de abnegación

«Ya se descubrió hace mucho que los perros San Bernardo se pueden utilizar para buscar víctimas de avalanchas de nieve», explica la cinóloga Susanna Kull. «El San Bernardo está en condiciones de encontrar su ruta hasta en la nieve profunda.» Conocido originalmente como perro de campesinos, la raza apareció por primera vez alrededor del 1650 en el hospicio del paso del Gran San Bernardo (fundado en el siglo XI), cuando comerciantes de paso les regalaron unos ejemplares a los canónigos. Alrededor del 1750 los monjes comenzaron a entrenarlos para el rescate alpino. Una tarea que los perros cumplieron intrépidamente durante más de 200 años. Barry, el más conocido de ellos, más adelante daría su nombre al popular aparato «Barryvox» de búsqueda en avalanchas. *wal*

INTERNET

www.fondation-barry.ch

David Prêtre

Perros San Bernardo en el paso Gran San Bernardo.